

Mensaje cuatro

Fijar nuestra mirada en la iglesia para aplicarnos a nosotros mismos la existencia de la Nueva Jerusalén (3)— Eterna, De vida, Llena de luz, Transformada y Edificada

Lectura bíblica: Ap. 2:7; 21:24-25, 1-3, 9-23; 22:1; Ef. 1:10, 22-23; 3:21; 5:27

XII. Eterna—hoy la iglesia es una miniatura de la Nueva Jerusalén venidera y en la eternidad en el cielo nuevo y la tierra nueva, la Nueva Jerusalén será la consumación de la iglesia—vs. 1-2, 16:

- A. “Por cuanto no miramos nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”—2 Co. 4:18.
- B. El recobro del Señor tiene como fin recobrarlos, Su iglesia, de las cosas que se ven a las cosas que no se ven, de las cosas que son temporales a las cosas que son eternas—Ro. 8:24-25; He. 11:27; 1 P. 1:8.
- C. Necesitamos que Dios abra nuestros ojos y nos dé una visión; esta visión nos liberará de nosotros mismos y de nuestro estrecho mundo; sentiremos que mientras la obra de la eternidad no haya terminado, será imposible para nosotros descansar; mientras el plan eterno de Dios no se cumpla, será imposible para nosotros estar satisfechos—Ef. 3:8-11.
- D. Dios desea mostrarnos Su obra que propuso llevar a cabo desde la eternidad y hasta la eternidad; cada persona redimida tiene parte en Su plan, y Dios opera según la operación del poder de Su fuerza con el propósito de cumplir Su plan eterno—1:17-23; *Himnos*, #459.
- E. Tanto la iglesia como la Nueva Jerusalén son el mismo Dios Triuno forjado en nosotros y mezclado con nosotros como una sola entidad; esta entidad es una morada mutua; es a la vez nuestra morada y la morada de Dios; en la Nueva Jerusalén, la cual es una morada mutua, Dios morará por la eternidad con Su pueblo redimido—Ef. 3:16-17; Ap. 21:3, 22.

XIII. De vida—Cristo como vida es la naturaleza del recobro del Señor—Ap. 2:7; 22:1; Jn. 11:25; 14:6; Col. 3:4; *Himnos*, #213:

- A. La totalidad de la vida divina es la Nueva Jerusalén, la cual es el destino final del Dios Triuno que fluye—Jn. 4:14; Ap. 22:1.
- B. La iglesia es nada más que Cristo; así que Cristo como vida es el contenido, la naturaleza de la iglesia en el recobro del Señor—Col. 3:10-11, 4.
- C. Es preciso que conozcamos el recobro del Señor en vida—Jn. 1:4; 1 Jn. 1:1-2:
 - 1. Nuestros ojos necesitan ser abiertos para ver que el recobro del Señor consiste en ser recobrados nuevamente a la vida—Jn. 1:1, 4; 14:6; 1 Jn. 1:1-2.

2. El propósito del recobro del Señor es conducirnos de regreso a Dios mismo como nuestra vida—Ef. 4:18; Ro. 5:10; 8:2, 10-11.
3. El recobro del Señor está íntegramente relacionado con la vida—esto es un recobro que nos conduce de regreso al Dios Triuno, para que lo poseamos, experimentemos y disfrutemos como vida—2 Co. 13:14.
4. Conocer el recobro del Señor en vida es conocer al Dios Triuno como nuestra vida en nuestra experiencia—Jn. 1:4, 14, 16-17; 10:10; 11:25; 14:6.

XIV. Llena de luz—el recobro del Señor no es una actividad, un movimiento ni una obra cristiana común, sino algo relacionado con la vida y la verdad en luz—Ap. 21:24-25; 1 Jn. 1:1-2, 5-7:

- A. La luz de la Nueva Jerusalén es diáfana como cristal, sin ninguna huella de mezcla; en aquel día, todo será transparente y se manifestará claramente a nosotros—Ap. 21:24.
- B. Debemos ver que el recobro del Señor es completamente un asunto relacionado con la vida y la verdad; la verdad es el resplandor de la luz, la expresión de Dios como luz—Jn. 8:12, 32:
 1. La luz es la fuente de la verdad, y la verdad es el resultado de la luz—1 Jn. 1:5-6.
 2. La verdad es el Dios Triuno resplandeciendo dentro de nosotros; por lo tanto, conocer el recobro del Señor en verdad requiere que experimentemos a Dios resplandeciendo como la luz divina—Jn. 1:1, 4-5, 9; 8:12, 32.
 3. La verdad es el resplandor de la luz divina sobre los hechos de la Biblia para “televisar” una visión celestial de esos hechos en nuestro ser—Sal. 119:130.
- C. Mientras leemos la Biblia, lo primero que recibimos son las doctrinas; cuando el Espíritu Santo ilumina las palabras de la Biblia, las doctrinas llegan a ser realidad, verdad—Jn. 16:13; *Himnos*, #342, estrofa 3:
 1. Cuando el Espíritu nos ilumina, las doctrinas que conocemos llegan a ser la verdad, la cual nos trae la luz, y la luz a su vez nos trae la vida—Jn. 8:12, 32; 1 Jn. 1:5-6.
 2. Para esto, debemos orar mucho de una manera apropiada, abriendo todo nuestro ser al Señor; cuanto más oramos de esta manera, más el Espíritu nos ilumina, y más las doctrinas de la Biblia llegan a ser verdad—Ef. 1:17; Col. 1:19.
- D. Quienes verdaderamente están en el recobro del Señor conocen a Dios de manera viviente y conocen la Biblia en términos de la luz. Debemos orar pidiendo que esto sea nuestra experiencia—He. 8:10-11; Jn. 17:3, 17; Sal. 119:130.

XV. Transformada—necesitamos ver la máxima consumación de la transformación para la composición y constitución de la Nueva Jerusalén—Ap. 21:1-3, 9-23:

- A. La conclusión de los sesenta y seis libros de la Biblia es un edificio divino, la Nueva Jerusalén; este edificio es un monte de oro, constituido de piedras preciosas y doce puertas de perla—vs. 1-3, 9-23:
1. La Nueva Jerusalén es puramente del Dios que da origen a todo en Su naturaleza divina, representada por el oro puro de la base de la ciudad—vs. 18b, 21b.
 2. La Nueva Jerusalén en su composición y constitución es exclusivamente del Cristo redentor en la obra de Su muerte todo-inclusiva y Su resurrección que suministra la vida representada por el elemento de las puertas de perlas—v. 21a.
 3. La composición y constitución de la Nueva Jerusalén consiste absolutamente del Espíritu consumado en Su obra transformadora, representada por la esencia de las piedras preciosas del muro y sus cimientos—vs. 11, 18a, 19-20.
 4. En la Nueva Jerusalén, no habrá polvo de la humanidad (Gn. 2:7), ninguna planta de la vida humana y no existirá la levadura del enemigo (Mt. 13:33; 1 Co. 5:6-8).
 5. La Nueva Jerusalén será la expresión pura, exclusiva, y absoluta en la manifestación corporativa del Dios Triuno procesado y consumado, mezclado con los hombres tripartitos, regenerados, transformados y glorificados por toda la eternidad—Ap. 21:11, 22-23.
- B. Necesitamos ser colaboradores de Dios que están “haciendo la obra del Señor” (1 Co. 16:10) y “abundando en la obra del Señor” (15:58) al permitir que Cristo se forje en nuestro ser (Ef. 3:17a) para crecer en nosotros (Col. 2:19), transformarnos (2 Co. 3:18) y fluir desde nosotros (Jn. 7:37-38) para forjarse en otros con miras a la iglesia como labranza de Dios, edificio de Dios (1 Co. 3:9):
1. La iglesia es labranza de Dios que produce oro, plata y piedras preciosas—vs. 9, 12.
 2. Primero tenemos el crecimiento de la labranza de Dios; después, las plantas crecen en esta labranza a fin de llegar a ser materiales preciosos para el edificio de Dios—vs. 6-7, 12.
 3. El oro, la plata y las piedras preciosas representan las diferentes experiencias que tenemos de Cristo en las virtudes y atributos del Dios Triuno; todos estos materiales preciosos son producto de nuestro disfrute de Cristo—v. 12; 15:45b; 8:17.
 4. Debemos llegar a ser oro, plata y piedras preciosas para el edificio de Dios (3:12); también necesitamos aprender a coordinar con el Espíritu transformador a fin de perfeccionar a los santos al ministrar el Dios

Triuno como oro, plata y piedras preciosas para la transformación de los santos al forjarse los atributos del Dios Triuno a fin de que estos atributos lleguen a ser las virtudes de los santos (Cnt. 1:10b-11).

5. Edificar la iglesia con madera (la naturaleza del hombre natural), hierba (el hombre caído, el hombre de la carne) y hojarasca (la ausencia de la vida) es cometer la iniquidad del santuario; es estropear la iglesia como el templo de Dios, el edificio de Dios; más bien, debemos edificar con oro, plata y piedras preciosas—1 Co. 3:12, 16-17.

XVI. Edificada—Dios no tiene la menor intención de que expresemos o representemos a Cristo individualmente; el deseo que hay en el corazón de Dios es obtener una entidad que lo exprese y represente en el universo; esta expresión y representación es corporativa; es el Cuerpo; este Cuerpo, esta entidad corporativa, es la iglesia—Gn. 1:26; Ef. 2:15:

- A. El pensamiento central de Dios consiste en forjar a Cristo en un grupo de personas como su vida, de modo que lleguen a ser la expresión corporativa de Cristo a fin de que, por medio de ellas, Dios sea expresado en Cristo—Ap. 21:2, 10-11; 22:1-2:
 1. En los últimos dos capítulos de Apocalipsis, tenemos un cuadro que nos muestra que Dios en Cristo está en el trono y se expresa por medio de un vaso corporativo—una ciudad grande y alta.
 2. Esta ciudad es un vaso corporativo que contiene Dios en Cristo y que expresa a Dios por medio de Cristo; por consiguiente, este cuadro nos revela el pensamiento central de Dios—*Himnos*, #455.
- B. Nuestra persona anterior, aunque creada por Dios, llegó a ser caída; como el viejo hombre, nuestra persona era individualista, aislada y extraña; todos somos peculiares, pero el Señor nos ha salvado.
- C. El Señor no desea que vivamos una vida individualista; Él desea que vivamos la vida del Cuerpo.
- D. Por lo tanto, después de salvarnos, Él nos puso en la iglesia; cuanto más tomamos a Cristo como nuestra persona, menos individualistas somos—Ef. 4:15-16; *Himno*, #358.
- E. Si somos miembros del Cuerpo pero no practicamos la vida del Cuerpo, estamos aislados del Cuerpo; una vez que un miembro está aislado, llegó a su fin, y pierde su vida y función y, al mismo tiempo, se vuelve menos honroso; como miembros del Cuerpo, tenemos que permanecer en el Cuerpo—1 Co. 12:23.